

La labor educativa, una acción organizada y orientada a la educación en valores

The educational work, a planned-oriented task towards the formation of values

Fecha de recibido: 5 de septiembre de 2013. Fecha de aprobado: 28 de noviembre de 2013.

Resultado de proyecto de investigación de los autores.

Autores

Isidro Cornell Pereira. Licenciado en Educación Primaria. Asistente. Posee catorce años de trabajo en la Educación Superior, de ellos ocho como jefe de la disciplina Didáctica de la escuela primaria en el departamento de Licenciatura en Educación Primaria, perteneciente a la Facultad de Educación Infantil de la Universidad de Ciencias Pedagógicas "Manuel Ascunce Domenech", Ciego de Ávila. Cuba. Ha publicado varios artículos relacionados con la sistematización del tratamiento de los componentes del proceso de enseñanza-aprendizaje en la Educación Primaria. e-mail: isidrocp@ucp.ca.rimed.cu,

Adys Escalona Martínez. Licenciada en Educación Especial. Asistente. Posee ocho años de experiencia en la Educación Superior, imparte las asignaturas de la disciplina Metodología de la Lengua Española en el departamento de Licenciatura en Educación Primaria, perteneciente a la Facultad de Educación Infantil de la Universidad de Ciencias Pedagógicas Manuel Ascunce Domenech" Ciego de Ávila. Ha publicado varios artículos dirigidos a sistematizar el tratamiento a la ortografía en la Educación Primaria. e-mail: adysem@ucp.ca.rimed.cu,

Resumen

La práctica educativa en la escuela primaria cubana ha demostrado que se requiere de mayor cohesión en el sistema de influencias educativas, así como el empleo de métodos que conduzcan al análisis, reflexión y demostración del contenido educativo con la vida, por lo que en este artículo el objetivo está centrado en ofrecer precisiones metodológicas para hacer de la educación en valores un proceso intencional y dirigido conscientemente.

Palabras clave: personalidad, responsabilidad, valores

Abstract

Educational practice in the Cuban primary school has shown that more cohesion in the system of educational influences is necessary as well as the use of methods for analysis, reflection and demonstration of the educational content with life, thus in this paper the objective is centered in giving methodological procedures to make education in values an intentional and consciously guided process.

Keywords: personality, responsibility, values

Introducción

Los cambios sociales exigen un estilo educativo diferente, donde se atienda la individualidad y se eleven los resultados de la labor educativa a niveles superiores, lograrlo implica que el maestro sea creativo, reflexivo, independiente y protagonista en su actuación, para que sus alumnos adquieran los conocimientos, sentimientos patrióticos y modos de actuación social en correspondencia con las exigencias establecidas por la sociedad.

E. Baxter, (2003), puntualizó que los maestros deben propiciar que los alumnos se relacionen con el mundo desde el punto de vista valorativo, cognoscitivo y práctico que les permita adquirir un modelo de bienestar con expectativas individuales que no entren en contradicción irreconciliable con los intereses y necesidades de la sociedad y guíe su conducta en todas las esferas de la vida, así como su actuación consecuente con las normas y disciplina indispensable para el desarrollo social.

Es por ello que los maestros en su preparación deben asumir plena conciencia de la importancia de su labor educativa, de inculcar en las nuevas generaciones nuestras tradiciones patrióticas, identidad cultural y normas ético-sociales, deben conocer además, que los valores constituyen un contenido de la educación, y su formación un proceso básico para elevar la calidad en la labor que realizan.

Razones que exigen la comprensión de los enfoques conceptuales, actitudinales y procedimentales de la formación en valores, así como la visión de su carácter interdisciplinario. Al respecto M. Álvarez (2004) especificó que la educación en valores se concibe a través de la interdisciplinariedad definiéndola como una forma de conocimiento que parte de integrar

distintos enfoques y concepciones educativas para la interpretación de procesos sociales, especificando además, que la esencia de su tratamiento es la transversalidad.

E. Báxter, (2006), expresó que la formación de valores debe tener altos niveles de tratamiento por el complejo y contradictorio presente, en el que está en juego la propia existencia humana, que es preciso defender todo lo que sea valioso para el ser humano, destacando también, que para lograrlo se necesita de la orientación que incluya una actuación práctica que se concrete en la preparación de los maestros.

El desarrollo de normas educativas es una exigencia desde las primeras edades, acerca de ello P. Rico, (2008) expresó, (...) "el nivel primario constituye una de las etapas fundamentales para la adquisición y desarrollo de potencialidades en los niños, tanto en el área intelectual como en los componentes educativos, la diversidad de momentos de desarrollo que se dan en el mismo exigen de la escuela primaria determinadas particularidades en cuanto a su labor que puedan dar respuestas a las necesidades e intereses de los niños, donde se logren acciones educativas con mayor efectividad" (P. Rico, 2008: 40)

L. S. Vigotsky, (1989), describió que no sólo debe potenciarse la búsqueda y adquisición independiente del conocimiento, acciones y capacidades, sino también la formación de sentimientos y valores, como parte del proceso de enseñanza-aprendizaje. Actuar competentemente en correspondencia con este aporte establece la necesidad de incorporar al proceso educativo elementos positivos de la personalidad dirigidos a forjar una actitud consecuente con las normas éticas de nuestra sociedad.

Para el logro de una educación integral, P. Rico, (2003) señaló: "Se busca el desarrollo de un proceso que, en el orden personal, provea al alumno de un conjunto de saberes dirigidos a una formación más integral y a la apropiación de mecanismos que lo hagan desde una postura más consciente y responsable, así como participar en los diferentes contextos sociales donde se desarrolla, permitiéndoles el alcance de un mejor crecimiento personal". (P. Rico, 2003:77)

Al destacar los fines de la escuela primaria puntualizó además, que deben contribuir a la formación integral de la personalidad del escolar, fomentando la interiorización de conocimientos y orientaciones valorativas que se reflejen gradualmente en sus sentimientos, formas de pensar y comportamiento, acorde con el sistema de valores e ideales de la sociedad.

M. Álvarez, (2004), indicó que la formación en valores es un proceso educativo general, que debe enfatizar en la concientización sobre los problemas socio-culturales y propiciar en los alumnos conocimientos, a la vez que desarrolla modos de actuación con hábitos de convivencia en correspondencia con la ética social que defendemos.

Señaló además, que el maestro que vincule las problemáticas sociales, que contribuya con su accionar en dar a conocer los problemas, motive e interese a sus educandos a valorar modos de actuación social, establecerá la necesaria relación entre instrucción y educación, contribuyendo a la participación consciente de estos en el análisis, valoración y la solución de los problemas inherentes a la sociedad, logrando así una vía fundamental para fomentar valores.

Darle tratamiento a la formación en valores requiere de la preparación de los maestros en esta dirección, de modo que se concrete en su trabajo como modificadores de la conducta y la actuación los principales conceptos que constituyen marco teórico básico en este proceso.

En la actualidad se han establecido por el MINED elementos orientadores de gran importancia para la labor docente dirigida a la formación en valores, sin embargo la práctica educativa ha demostrado que se requiere de mayor cohesión en el sistema de influencias educativas, así como el despliegue de métodos que conduzcan al análisis, la reflexión y la demostración del contenido educativo con la vida, por lo que el objetivo de este artículo es ofrecer precisiones metodológicas para hacer de la educación en valores un proceso intencional y dirigido conscientemente.

Desarrollo

Educar en valores a niños, adolescentes y jóvenes constituye un arma de lucha para la preservación de la identidad nacional, así como de todas las normas de comportamiento ciudadano, es una tarea principal del magisterio cubano, que junto al trabajo político-ideológico fortalece la conciencia revolucionaria y es decisiva en la evolución y desarrollo de la sociedad.

Un factor importante en la formación de las nuevas generaciones lo constituyen las influencias educativas que se consolidan y desarrollan hasta llegar a formar un núcleo regulador y orientador de su personalidad, el que debe caracterizar el comportamiento ciudadano de cada individuo, a un nivel superior, por lo que en su base deben tener las directrices orientadoras de valores y actitudes que han marcado su existencia y que le dan el sentido de la vida y guían con estabilidad su comportamiento social.

V. González, (1985) acerca del valor de las vivencias en las formaciones psíquicas superiores que constituyen rasgos de la personalidad puntualizó "las decisiones y conductas que el hombre asume como rasgo de su existencia, son parte de su experiencia histórico-social, pues el hombre no actúa solo por su comprensión de un fenómeno, sino por el grado de motivación que dicha comprensión crea en él, lo cual tiene en su base el sistema de necesidades y motivos, el que imprime la energía necesaria a todo comportamiento" (V. González, 1985: 13).

Esta autora señaló además que la sistematicidad de las influencias educativas provocan una evolución importante en la conducta de los educandos, ellas van conformando una jerarquía estable de motivos que comienza a determinar también de forma estable la orientación de la personalidad, confiriendo a la conducta consistencia, uniformidad y una perspectiva futura, mediados por la conciencia y por la participación de distintas formaciones complejas de la personalidad derivadas en valores, los que vuelcan también las posibilidades reflexivas del sujeto.

La manera de actuar del sujeto no sólo depende de la instrucción que este adquiera acerca de determinados problemas o fenómenos de diferente naturaleza, sino por la repercusión, el interés, el aporte personal que se manifieste hacia esos conocimientos.

La destacada autora estudiosa del papel de los valores en la formación multifacética de las nuevas generaciones especificó (...) "además del componente cognoscitivo, resulta necesario trabajar a la par el afectivo, ya que este es el que establece la relación personal con los valores" Para esta pedagoga resulta necesario que los escolares mediante la participación, lleguen por sí mismos, a la valoración de lo significativo y emocionante que resulta lo que hacen, así como, el para qué y por qué lo hacen, manifestó además (...) "lo importante no es transmitirle mecánicamente las tradiciones revolucionarias, combativas y laborales, no es proporcionarles formas y métodos de lucha ya preparados; por el contrario, es poner al alumno a realizar un trabajo intenso y creativo dirigido al análisis y valoración de los mismos" (E. Báxter, 1989: 32).

Acerca de la importancia del proceso valorativo, M. Silvestre, (1999) señaló "Es necesario en el logro de la unidad de lo cognoscitivo y lo afectivo, que el significado del objeto de estudio se ponga de manifiesto y este adquiera un sentido para el alumno, el que ha de sensibilizarse con el objeto, con el hecho, con su significación, para entonces valorarlo. El logro de este propósito implica que el maestro lleve de frente, en cada momento, la revelación del valor que desee formar el conocimiento dado debe tener determinados rasgos, propiedades, cualidades, que estimulen la

formación del sentido y del proceso valorativo, cuya exigencia deberá llegar a producirse de modo consciente en el alumno, a partir de que este interiorice como necesidad su revelación" (M. Silvestre, 1999: 3).

Esta autora señaló además que los maestros deben reconocer el valor que contiene el análisis, para hacer que sus educandos reflexionen y logren sensibilizarse durante la realización de este proceso; que a los docentes les corresponde comprender también, que la motivación, la actividad intelectual y el estado afectivo del alumno están estrechamente relacionados por lo que lograr su tratamiento debe contribuir en su desarrollo intelectual, en su estado de ánimo y por consiguiente en la formación de actitudes.

Al referirse a la importancia que tienen los sentimientos y cualidades afirmó también "El conocimiento, los sentimientos y las cualidades juegan un papel decisivo en el cumplimiento consciente de las normas de comportamiento social, es por ello que los motivos e intereses de la persona interactúan en el complejo proceso de formación de valores" (M. Silvestre, 1999: 68).

Los aportes anteriores revelan la importancia que tiene lo cognitivo y lo conductual para la formación y desarrollo integral de la personalidad, no sólo para promover en los escolares sólidos conocimientos, sino para influir en el desarrollo y adquisición de normas de conducta y comportamiento social. Para utilizar adecuadamente estos aportes de modo que favorezcan la formación de valores es necesario crear las condiciones que promuevan e intensifiquen la motivación, a través de la creación de significados para los alumnos.

Es por ello que la formación de valores tiene una gran importancia para el desarrollo de hábitos y actitudes morales, requerimiento indispensable para una sociedad que asume como prioridad la inclusión de los jóvenes en las principales batallas en defensa de la soberanía nacional, por lo que se persigue la formación de valores que rijan el comportamiento general de los mismos, que orienten su conducta y determinen consecuentemente sus actitudes y sus formas de actuar en correspondencia con las normas éticas estipuladas por la sociedad.

Razones suficientes para hacer depositaria a la escuela cubana de un encargo social fundamental y complejo: la formación de las nuevas generaciones con valores arraigados que les permitan defender y desarrollar las conquistas alcanzadas, responsabilidad que exige el desarrollo de una personalidad comprometida con los principios y leyes de nuestra sociedad.

El problema de la formación de valores adquiere una importancia capital; por lo que no constituye una casualidad sino una necesidad de alcance universal, si se tiene en cuenta que está en peligro la propia existencia de la especie humana, identificados como peligros que provienen de la propia acción del hombre, por consiguiente, la sociedad necesita cambiar su sistema de valores y a la vez proponerse un modelo que sitúe al hombre como centro y lo conduzca al camino del mejoramiento humano, que dignifique su existencia con conocimientos, habilidades y actitudes reforzadas en valores que le permitan el disfrute de una vida plena.

Cuba, influenciada por esta realidad, tiene ante sí el reto de reforzar el sistema de valores correspondiente al modelo social que defendemos, y ver al maestro no solo como un trasmisor de conocimientos, sino como moldeador de actitudes, donde se revele en su actuación con un carácter determinante la integración de lo afectivo y lo cognitivo. A la escuela le corresponde desempeñar un papel determinante en la formación de valores y para ello es necesario efectuar transformaciones en el trabajo educativo que se realiza en los centros escolares.

La enseñanza primaria, como peldaño en la formación de las nuevas generaciones, tiene el reto de fomentar desde los primeros grados la interiorización de conocimientos, formas de pensar y comportamientos acordes con el sistema de valores que defiende nuestra sociedad; con énfasis en la formación de un niño patriota, revolucionario, solidario y laborioso y de esta forma, explotar todas las potencialidades que ofrece el contenido de enseñanza y el potencial afectivo que encierra, así como, su aplicabilidad en la práctica.

Como institución social la escuela tiene la máxima responsabilidad en la educación y formación de las nuevas generaciones, conjuntamente con otras fuerzas educativas a las que debe tratar de orientar, estimular y coordinar de manera conjunta la actividad educativa. El maestro primario tiene en sus manos la alta valoración de los niños sobre su figura, por lo que posee en estas primeras edades una valiosa ventaja: el cariño, la admiración y el respeto que adecuadamente utilizado puede constituir un valioso elemento para influir en su educación.

El proceso de investigación realizado para la concepción del nuevo Modelo de la Escuela Primaria en Cuba, partió de un diagnóstico de esta en el contexto socioeconómico y político actual del país donde se valoró que se realizan múltiples esfuerzos por encontrar alternativas para favorecer desde los primeros grados a la formación integral de los niños, pero aún se requiere la

implementación de mayor cantidad de experiencias educativas para contribuir a la formación de valores, así como el incremento de actividades educativas con la familia y la comunidad.

Con el fin de profundizar y estructurar mejor cada influencia en el plano docente y extra-docente que permita dirigir la labor educacional hacia esa formación y como una vía eficaz de concretar el conjunto de acciones que se desarrollan para lograr que en los educandos se formen y consoliden los valores esenciales que deben poseer todos los ciudadanos cubanos. Se debe propiciar el fortalecimiento paulatino del trabajo metodológico dirigido a incluir el tratamiento a la formación de valores en el proceso docente-educativo.

La formación en valores tiene como objetivo principal que los futuros ciudadanos se caractericen por su honestidad, honradez, solidaridad, laboriosidad, responsabilidad, patriotismo y el antimperialismo. La formación de valores no es una asignatura más, como queda esclarecido en el Modelo de la escuela primaria, (2008) debemos verla a través de todo el proceso docente educativo, siendo responsabilidad de los maestros que cada una de sus actividades educativas, independientemente de la materia o tema a tratar tengan presente y materialicen la intencionalidad educativa del proceso.

En el proceso educativo cubano a lo largo de todo el transcurso revolucionario se han puntualizado indicaciones de cómo contribuir a la educación en valores, sin embargo, ningún educador puede pensar que este es un problema resuelto porque la sociedad cubana está enfrascada en constantes cambios, por esta causa es preciso actualizar constantemente el diagnóstico de influencias y el modo de actuación de los maestros en la búsqueda del perfeccionamiento de este proceso educativo.

Como es apreciable, la conducción de este proceso debe estar permeada de maestría y creatividad por parte de los maestros, principalmente en el empleo de métodos, formas organizativas y estrategias docente-educativas. Se hace innegable el valor que alcanza en este contexto el perfeccionamiento de su trabajo, capaz de proporcionar a los niños y niñas las herramientas e instrumentos socioculturales que les permitan asumir valoraciones y valorar su propia actuación en el pasaje social y educativo donde se desarrollan.

La formación en valores de las escuelas está dirigida a la preparación de los escolares para la vida en la sociedad socialista y está presente en todas las actividades de la institución ya sean docentes y extra-docentes. El objetivo esencial de la formación en valores en la escuela cubana es la

educación de la moral socialista, es decir fomentar sentimientos de amor por la patria, es por ello que la escuela primaria debe dar tratamiento a estos contenidos como parte del cumplimiento de lo que expresa el Modelo de Escuela Primaria (2008) donde se precisan además, los objetivos por grado, así como la aspiración de lograr las normas éticas que rigen nuestra sociedad.

Los sentimiento de cubanía deben manifestarse en los escolares primarios cuando se identifican como cubanos, conocen su localidad, provincia y país, cuidan su medio, participan emocionados en conmemoraciones de efemérides, respetan los símbolos nacionales y héroes, así como cuando se identifican con las mejores tradiciones patrióticas, lo que debe conducirlos a adquirir rasgos esenciales de cubanía expresados en conocimiento, respeto, admiración y deseos de imitar las cualidades de héroes y mártires, entre los que ocupan un lugar cimero las figuras de José Martí y de nuestro Líder Histórico Fidel Castro.

P I. Castro y otros, (2010) Puntualizaron que la formación de valores en el proceso docente-educativo tiene como premisa fundamental:

- El ejemplo personal del maestro.
- Las vías y métodos utilizados para contribuir a su formación.
- El trabajo con fuentes modelos de razonamiento.

La condición ejemplar del maestro se reconoce como el factor decisivo para lograr con efectividad la educación en valores, lo que debe reflejarse en su participación activa en las tareas revolucionarias, en las características de su personalidad, en el tacto pedagógico y el las relaciones maestro-alumno. Es por ello que deben ser ejemplo para sus educandos, en su responsabilidad ante el deber diario, su honestidad y honradez, su modestia y sencillez, su solidaridad, entre otros valores personales, debe tener además un sistema de valores consecuentes con nuestra sociedad socialista, bien definido y estable que se manifieste en su conducta diaria dentro y fuera de la escuela y que le permita cumplir su función como modelo a imitar por los educandos, la familia y la comunidad en general.

Los maestros en su labor educativa deben tener el conocimiento que la formación y apropiación de valores es esencialmente un resultado educativo, por lo que deben ser consolidados en correspondencia con las exigencias y normas de nuestra sociedad que se corresponde también con su labor la comprensión de los valores a educar, formar y desarrollar a partir de los que promueve

la sociedad socialista encaminados a la justicia social, la dignidad humana, la laboriosidad, solidaridad, el patriotismo, la responsabilidad y la honestidad, los que constituyen una necesidad en la formación y disciplina ciudadana.

Los maestros deben ser capaces de mantenerse en condición de ejemplo en todas las esferas de la vida, lo que garantiza su autoridad moral, deben de estar en condiciones de educar, apoyar y ayudar a sus educandos, pero sólo lo van a lograr cuando estos reconozcan en ellos las cualidades paradigmáticas de ciudadano.

P I. Castro y otros, (2010) Estos autores determinaron también métodos educativos que contribuyen a la formación de valores:

- La fuerza persuasiva de los argumentos.
- La valoración de lo realizado.
- El estímulo y la crítica justa.

Estos métodos a emplear por los docentes en su trabajo dirigido a la formación de valores están muy relacionado con las cualidades de la personalidad que deben adquirir, especialmente la de ser un comunicador por excelencia, dotado de una capacidad expresiva y persuasiva que se manifieste en su accionar docente-educativo dirigido a la formación de valores personales de sus educandos

E. Báxter, (1989), al referirse a las vías de cómo educar y formar valores destacó que mediante la persuasión y la participación consciente y activa de los escolares en su propia formación, donde la realización de las actividades lleve aparejada la satisfacción de necesidades e intereses tanto personales como colectivos, este proceso debe facilitar mediante una relación interpersonal comprometida con una comunicación que se caracterice por un diálogo lo más productivo posible, donde se comparta con autenticidad y congruencia las experiencias y conocimientos de cada uno de los que participan en la comunicación, tratando de comprender y analizar la posición del otro.

En la escuela cubana existen diversas vías para contribuir a la formación de valores, entre ellas se destacan los matutinos, concursos, conmemoración de efemérides, tertulias, la labor de las cátedras martianas, aunque la clase sigue siendo la actividad medular para lograr las influencias educativas. Constituye entonces una tarea básica de los maestros para cumplir con la educación

en valores de los educandos buscar todas las vías y métodos posibles que les permitan apreciar las normas éticas, de modo que se conviertan en orientaciones de valor estable en ellos, para que constituyan reguladores importantes en su actuación directa. Se debe comprender que la apropiación de valores está estrechamente unida a la actividad cognoscitiva y de valoración, donde se analizan los fenómenos objetivos en correspondencia con los intereses sociales.

Es preciso destacar que los docentes de la Educación Primaria deben comprender que estas orientaciones han de lograrse como parte del proceso educativo, que se manifiesta en la transmisión de conocimiento, como producto del reconocimiento de la significación de cada modelo, norma o valoración analizada de forma personal o grupal, así como por la conducta que sea el reflejo de su comportamiento social.

Una parte importante en la formación de valores lo constituye el trabajo con diversas fuentes, en especial las que contienen el legado histórico de los puros ideales de nuestro proceso revolucionario y cuentos infantiles, en tal sentido los maestros deben lograr una constante confrontación en el debate, el análisis, la reflexión y la demostración del contenido educativo con la vida, con la práctica y con la conducta diaria, ya que muchas de las oportunidades para consolidar la formación de orientaciones de valor en la labor educativa y que ofrecen una pauta para orientar la conducta, está en el conocimiento de la vida de los héroes de la patria, del trabajo, la ciencia, del deporte, el análisis de hechos históricos, de los problemas actuales.

Esta confrontación debe conducir a que gradualmente la valoración moral de los educandos se vaya independizando de las vivencias y emociones transmitidas por los maestros en su trabajo educativo a través de los ejemplos destacados anteriormente y los niños comiencen a ser capaces de valorar su conducta y sus acciones desde el punto de vista de las reglas y normas que han asimilado y que comienzan a convertirse en un motivo orientador de su conducta.

En el trabajo con estas fuentes es imprescindible formular preguntas que estimulen respuestas auténticas, producidas con criterios propios, que generen respuestas personales y otras que hagan reflexionar o desencadenen un diálogo e intercambio de ideas que contextualicen su actuación con los rasgos y valores analizados en el trabajo con esas fuentes.

Se requiere asumir esta actuación con un enfoque marxista, fidelista y dialéctico-materialista que por su visión humanística son el sustento ideológico del proceso educativo en Cuba, ya que en estas fuentes se aprecia un modelo de razonamiento histórico-social de extremado valor teórico y

metodológico, no solo por su contenido, sino por su estilo de pensamiento, y sus modos de interpretar la realidad.

En (www.guiainfantil.com), se destaca que educar en valores desde la perspectiva de un docente es diseñar un proceso de enseñanza-aprendizaje que permita a los alumnos construir de forma racional y autónoma su escala de valores, es por ello que los valores no se deben presentar como conceptos abstractos, sino con ejemplos y vivencias del día a día, lograr involucrarlos íntimamente con los ejemplos y actividades, que las vivan, que las sientan, es conveniente realizar acciones que ayuden a los niños a imaginar los sentimientos de los demás, y a no ser indiferente frente al sufrimiento de los restantes.

Concurre destacar que la integración de un verdadero colectivo pedagógico donde se unifiquen sus modos de acción, es decir un trabajo por la cohesión y la calidad del mismo debe de estar dirigido a lograr la unidad de las orientaciones valorativas, lo que permitirá que puedan influir positivamente en los educandos de forma que se desarrolle en ellos procesos que los conduzcan a la formación de puntos de vista, orientaciones independientes, y un sistema de actitudes hacia lo que les rodea y hacia valoraciones de sí mismos lo que permite elevar cada vez más la calidad del proceso docente-educativo.

La generalidad de las influencias educativas como producto de las acciones realizadas por la escuela determinan la formación de los valores y su fuerza orientadora, el grado de significación que estos lleguen a tener en los educandos y que deben convertirse en rectores de su comportamiento, en verdaderas necesidades capaces de estimular un comportamiento autorregulado y en correspondencia con los preceptos de la educación cubana.

La labor dirigida por los docentes hacia la educación en valores no puede ser espontánea, debe ser intencional y dirigida conscientemente a lograr la formación integral de sus educandos, es por ello que deben poseer una sólida formación político-ideológica con convicciones revolucionarias firmes que se manifiesten en el sentido de la responsabilidad encaminada al cumplimiento de su deber diario de contribuir a la formación multifacética de sus educandos, lo que ha de lograr a partir de su condición de ejemplo, del despliegue de métodos educativos y su empleo conscientemente.

Conclusiones

Contribuir a la preparación de los maestros con vista a su labor educativa dirigida a la formación de valores establece la necesidad del análisis de los elementos orientadores que norman la relación a establecerse entre lo cognitivo y lo conductual para la formación y desarrollo integral de la personalidad. Para contribuir adecuadamente la formación de valores es preciso que se desarrollen en los educandos procesos que los conduzcan a la formación de puntos de vista, orientaciones independientes, y un sistema de actitudes hacia lo que les rodea, así como valoraciones de sí mismos, por lo que los docentes deben asumir de manera intencional cada actividad que favorezca la percepción de rasgos y normas de comportamiento que se arraiguen en una conducta social en correspondencia con los principios éticos del magisterio cubano.

Bibliografía

ADDINE FERNÁNDEZ, Fátima. Didáctica teoría y práctica. Editorial Pueblo y educación. La Habana, 2004.

ÁLVAREZ PÉREZ, Martha y otros. Una aproximación desde la enseñanza- aprendizaje de las Ciencias. Interdisciplinariedad, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2004.

ÁLVAREZ DE ZAYAS, Carlos. Hacia una escuela de excelencia. La Habana. Cuba: Editorial Academia. 1998.

----- La Escuela en la Vida. Didáctica. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1999.

BÁXTER PÉREZ, Esther. La formación de valores. Una tarea pedagógica. Editorial Pueblo y educación. La Habana, 1989.

----- ¿Cuándo y cómo educar en valores? Editorial Pueblo y educación. La Habana, 2003.

----- La Escuela y los problemas de la formación del hombre. Editorial Pueblo y educación. La Habana, 2006.

CABALLERO DELGADO, Elvira. Didáctica de la escuela primaria. La Habana: Editorial. Pueblo y Educación, 2002.

CASTELLANOS SIMONS, Doris. Aprender y enseñar en la escuela. Editorial. Pueblo y Educación. La Habana, 2001.

CASTRO ALEGRET, Pedro Luis. La educación en valores en la institución educativa. Editorial Pueblo y educación. La Habana, 2010.

GONZÁLEZ MAURA, Viviana. Psicología para educadores. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 1998.

SILVESTRE ORAMAS, Margarita. Aprendizaje, educación y desarrollo. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 1999.

MINED. X Seminario Nacional para educadores. Primera Parte. 2010.

RICO MONTERO, Pilar. La Zona de Desarrollo Próximo. Procedimientos y tareas de aprendizaje. Editorial. Pueblo y Educación. La Habana, 2003.

----- . El modelo de la escuela primaria: Una propuesta desarrolladora de educación, enseñanza y aprendizaje. Editorial. Pueblo y Educación. La Habana, 2008.

VIGOTSKY L. S. Psicología de la personalidad. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1989.

www.guiainfantil.com. Cómo educar en valores.